



ARIEL DORFMAN: 3526

"Por fin, de vuelta a casa"

Cuando llegó a Buenos Aires el pasado domingo 2, después de un ingreso revocado a Chile, llegó a un departamento plagado de cucarachas y plagado también de periodistas.

Ariel Dorfman, el escritor chileno, empezaba su segundo exilio, que duró nueve días. El primero había durado diez años. Ahora sí, en Chile definitivamente desde que el martes 11 le levantaron el decreto en su contra, podrá asistir al lanzamiento de su libro "Viudas", que narra la realidad que enfrentan las mujeres de los detenidos-desaparecidos. Y además, como se lo había propuesto, va a inscribirse en los registros electorales y visitar a Fernando Castillo Velasco, ex rector de la Universidad Católica.

La sensación de no poder volver por segunda vez a su país no se le va a botar con facilidad: "Fue todo un desastre... pensar que de nuevo, puchas, de nuevo había que dedicarse a deambular por el mundo quién sabe por cuánto tiempo... además, con mi hijo traumatizado por la experiencia... fue todo un desastre".

—Usted escribió en un artículo publicado la semana pasada en Buenos Aires que no dejaría «cadenar su voz. ¿En qué va a ocupar su voz en Chile?

—Tengo dos vetas. Una, como ciudadano, tengo derecho a hablar y responder a las coyunturas políticas como las elecciones libres. Y como escritor, tengo una labor particular, junto con los demás escritores. Tenemos una verdad que contar, tenemos que crear imágenes que nuestro pueblo pueda reconocer para su liberación: un pueblo que duela de las cosas, que se cuestione, que goce, que ría.

—Este segundo exilio de nueve días se debió a la denuncia internacional que hizo del caso de los dos jóvenes quemados?

—Aunque el Gobierno es inescrutable, tampoco hay que ser Sherlock Holmes... Yo hice una campaña casi obsesiva a favor del esclarecimiento de los hechos en torno a los quemados. En parte porque yo conocía a Rodrigo Rojas y en parte porque este extremo tan grande de barbaridad, de lo inhumano, retrataba al Régimen. Primero en el hecho brutal, luego en las mentiras sobre el hecho, luego cuando se pillaron las mentiras y, por último, en el acomodo constante de la verdad. Si permitimos que estos casos queden impunes, pueden hacer cualquier cosa...



● **El escritor chileno se vio forzado a vivir un segundo exilio de nueve días, por decreto del Gobierno. Lo pasó en Buenos Aires, donde ANALISIS lo entrevistó.**

—¿Qué ocurre cuando no hay denuncia, cuando el país no se remueve?

—Cuando no se actúa contra la maldad, cuando viene la resignación y el fatalismo, terminamos convertidos en un país deprimido y esquizofrénico, donde se pasa de la mucha actividad a la inercia. Entonces, cuando no se puede golpear afuera, uno termina por reprimirse y eso destruye la dignidad de un país. Por eso, le hace bien al país la defensa que está haciendo Almeyda, porque hace bien que las reglas del juego las pongamos nosotros de vez en cuando. Entre todos tenemos que reconstruir nuestro orgullo nacional.

—¿Y cómo se reconstruye el orgullo cuando el país vive bajo una dictadura militar?

—La gente se puede crear espacios de democracia, que creen un movimiento que tenga confianza en sí mismo y que pueda derrotar a la Dictadura. Hay gestos, como los de los condenados a muerte, que son muy dignos. Y cuando alguien se convierte en un símbolo por su gesto, y si todos se ponen detrás y pelea, entonces se avanza. El problema es que la gente tiene miedo, pero uno aprende con el ejemplo de los que se atreven. Yo he aprendido mucho de las mujeres de los detenidos-desaparecidos, de cada pequeño gesto de rebeldía, de resistencia.

—Ese aprendizaje lo volcó en su libro "Viudas". ¿Cuál es el resultado? ¿Una

novela brutal o de relatos implícitos?

—"Viudas" no es una novela realista acerca de las mujeres de los desaparecidos en Chile. Porque hay que explicar a los extranjeros algo tan terrible como los detenidos-desaparecidos... En mi libro la violencia es interna: la tensión. Al final de cada capítulo, algo va a pasar... Y no pasa. El lector tiene que llenar esa violencia. Llego al punto de que hay un capítulo entero desaparecido para que la gente se frustre y se pregunte qué pasó con ese pedazo. Eso es desaparecer. Que cuando uno está leyendo una novela quiere saber cómo fue el beso que se dan los protagonistas... Pero no se lo dan. Es para que la gente sepa que hay seres humanos que no se pueden besar porque el cuerpo desapareció.

—¿Qué es exactamente lo que lo entremete de la realidad de los desaparecidos?

—Que en ellos se simboliza toda la actitud de los países desarrollados hacia nuestros países. Pueden desaparecer sin que pase nada. Mientras sigan produciendo bienes y consumiendo bienes podemos desaparecer como entidades humanas. El mal de nuestro siglo es la indiferencia hacia el dolor ajeno.

—¿Cómo se va a reincorporar a un país que usted dejó cuando había conocido una derrota?

—Yo tengo la certeza de que nuestra derrota fue en parte cultural porque toda derrota de una revolución es una derrota de su lenguaje. Y los escritores somos algunos de los guardianes del lenguaje.

—Es decir, usted se siente responsable?

—Corresponsable. No tanto como muchos de los políticos que todavía andan por ahí, que si yo fuera ellos ya me habría retirado. Es hora de que la gente joven se haga parte de este buque. Yo no soy político, no me voy a hacer cargo de nada, no quiero poder. Odio el poder. Aún el poder para el bien.

—Pero usted tiene un poder especial, el poder de la palabra...

—Claro, pero lo ejerzo con cuidado y con la angustia de escribir cosas significativas y no panfletarias. La literatura que me interesa hace preguntas más permanentes: cómo llegamos a esto, cómo salimos, qué sacrificios hay que hacer, cómo el ser humano mantiene su dignidad en situaciones como ésta.

—¿Y cuáles son sus respuestas?

—No, yo planteo solamente los problemas. Como persona tengo mi propia solución, pero mis personajes son muy libres: una y otra vez me sorprenden. Claro que de vez en cuando les digo: ustedes tienen que actuar así...

CAROLINA DÍAZ
desde Buenos Aires

ANALISIS, del 17 al 23 de agosto 1987, página 19

Nº 188, 150.

"Por fin, de vuelta a casa" [artículo] Carolina Díaz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Díaz, Carolina, 1966-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Por fin, de vuelta a casa" [artículo] Carolina Díaz. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile